

Reportaje

## **VIOLENCIA: ¿TERNURA INCAPAZ?**

Rosa María Belda Moreno  
(De la Revista "Humanizar" 144 – Enero 2016)

¿Tenemos, hombres y mujeres, dificultades para expresar los sentimientos, sobre todo si son de ternura? ¿Cómo llegamos a la violencia? ¿Hemos ahogado a ese corazón que late dentro? ¿Es este el germen de un mundo peor? ¿Por dónde empezar a reconstruir? Tal vez hay que prestar atención a esa ánima que nos habita, a ese polluelo que hemos convertido en adulto antes de tiempo (¡cortándole las alas!, que es lo que se hace con los pollos para que no vuelen). Nos hemos convertido en "adultos", seres con enormes cabezas (llenas de conocimientos y disertaciones), con cuerpos cuidados o aparentemente lustrosos, sobre los que cargamos con toda la responsabilidad, mientras mantenemos enjaulado el corazón.

### **La realidad de cada día**

Cada día que pasa noto la necesidad de llenarlo de gestos y palabras tiernas, de expresiones que traduzcan que lo que vale la pena está más allá de toda la distancia que establecen las disputas, generalmente guiadas por dinámicas de poder, en las que las cosas del querer no pueden enredarse. Observo las discusiones en parejas, entre amigas, en el mundo laboral... y me dan ganas de detener la escena y decir: "No gastes ni un minuto, ni un ápice más de energía en hundirte en la oscuridad». Parece que es necesario, en este mundo obcecado en la violencia, comenzar por sembrar la paz, a pequeños trozos, en la casa, en la escuela, en la calle, en la pareja, en el barrio, en el despacho. Evitar la disputa no es obviar el conflicto. El conflicto existe, y vale afrontarlo. En cuanto no estemos de acuerdo, en cuanto pensemos diferente, en cuanto las percepciones de la realidad no concuerden, habrá conflicto. La opción del diálogo es posible, asentada sobre la convicción profunda de que la verdad se produce mientras la buscamos, y que el ansia de verdad ha de estar desligada del afán de quedarse por encima del otro y de ganar, es el ánimo de aprender qué nos mueve, de construirnos en encuentro, haciendo de la experiencia de diálogo algo tan hondo como la profesión de una fe.

### **Desactivar la violencia**

¿Cómo puede un ser humano destrozarse vidas, sino es porque ha acorazado el corazón, lo ha hecho desaparecer? Ese corazón que es fuente de compasión y de bondad, que ve en el rostro del otro a alguien semejante, hermano. La violencia en todas sus formas es la expresión del fracaso del ser humano llamado a la plenitud, es fruto de la falta de fe en la posibilidad de diálogo como fuente de solución de los conflictos. La violencia en su máxima expresión es la barbarie terrorista y la guerra. La conciba quien la conciba, venga de quien venga, la llamada a la violencia, como ofensa o como defensa, nos hace temblar. ¿Acaso no hay posibilidad de desactivar la violencia? Tantas personas que creemos en la paz, ¿no seremos capaces de conectar con la sabiduría del corazón y encontrar un camino? Desde las dinámicas de poder, sólo oímos los lemas "nosotros somos más fuertes y venceremos". ¿Cómo podremos hallar una grieta en medio de este muro de sinsentido? Hemos de encontrar el modo de erradicar la violencia sin perder la identidad de seres libres y fraternos. En la

violencia machista, producto del sexismo, aun los hombres, guiados por un patrón cultural que no hemos logrado desmontar, se creen que son menos si las mujeres no les dan lo que desean, y se consideran más hombres si están por encima de ellas, aunque este dominio pase por aplastarlas con el grito, desprestigiarlas, invisibilizarlas, utilizarlas como objetos sexuales, denigrarlas, golpearlas e incluso, tristemente, matarlas.

### **Extender la cultura de la solidaridad**

Este Papa bueno, que quiere que la Iglesia sea luz para la humanidad, ha proclamado el *Año de la Misericordia*, y es que nada puede haber más desactivador frente a la violencia que la misericordia en sus múltiples formas. Una de ellas, es la solidaridad. Solidaridad que implica el compromiso de profundizar en las causas de la pobreza y del sufrimiento, es decir, que supone compromiso político. Hay que estar al día de lo que sucede en el mundo, de cómo se mueven los hilos de los grandes acontecimientos y al mismo tiempo, participar de las acciones más pequeñas con la confianza de que repercuten en la globalidad, de manera que nada nos sea indiferente, ni mi forma de gastar, ni el hábitat que fabrico, ni mis hábitos de vida. Todo ello puede ser destructivo o constructivo, egoísta o solidario. La llamada es profunda, porque si escuchamos el corazón del mundo, como en aquella viñeta de Mafalda, oiremos el lamento de tantas personas que no pueden esperar y, sin embargo, esperan tu gesto y mi gesto solidario en forma económica, en forma de acción voluntaria, en forma de trabajo bien hecho, o tal vez como oración que empuja con un soplo de misterio el devenir de las cosas.

### **Reanimar al polluelo**

El corazón es ese entramado de cables que sin duda han logrado desenchufarse los violentos. Cuando pienso en el corazón, imagino a un polluelo, dorado y plumoso, suave y cariñoso, que se mete entre las manos, temeroso y frágil. Ese pequeño pollito es el complejo mundo de los sentimientos, que tanta felicidad nos provoca, así como sinsabores y dolor. No sólo es sentimientos. Es la razón que siente, y el sentir que piensa. A veces no lo entendemos, está rebosado de dolor y se irrita sin saber cómo, a veces es ignorado, porque sólo un violento puede olvidar, que todo ser, hasta él mismo, es un corazón que late, y que tiene impulsos de bondad. Tal vez salir de este atolladero violento, en las relaciones personales y en los conflictos mundiales, tiene que ver con reanimarlo, empujarlo, dejarle salir. Aletea muy dentro de cada uno, tiene que ver con la ternura inocente, pero también con el corazón que se ha hecho sabio. Somos aprendices de lenguaje emocional, queremos conocer cómo operan nuestros sentimientos, saberlos mirar a la cara aunque no nos gusten, y reconocer que algunos tienen límites muy difusos y nos confunden. La ternura puede sentarse al lado del deseo, por eso precisa ser cuidadosa en los gestos, que no invadan, que no incomoden, que no valga todo. La inseguridad vive al lado de los celos, y busca penosamente una afirmación, una mirada de confianza, un gesto desmedido que aleje los fantasmas. La rabia es un viento huracanado que destroza la posibilidad de pensar. El orgullo come cada día con la vanidad y siempre se autosatisface, engullendo cada día un poco más de lo que hay a su alrededor. Sólo necesitan un espejo para darse cuenta de lo ridículos que resultan. Hoy la tarea personal es reconocer al polluelo que me habita y escuchar cómo pía. Hemos de salvarlo de las garras del poder. La tarea es también pasar de la ingenuidad a la sabiduría, alentar el corazón en las relaciones personales y mucho más lejos, allá donde parece imposible. La tarea es dar

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 81 (2016)

capacidad a la ternura, y de su mano, a la compasión y a la bondad, para que no sean de segunda categoría, para que impregnen los enrevesados hilos del mundo. Promover un diálogo más allá de lo posible. Instaurar la solidaridad como modelo de vida. Si tantos estamos por la labor, ¿no seremos capaces?